

2018-2021

Plan Pastoral Diocesano

*Avanzar en la conversión pastoral y misionera
de toda nuestra Diócesis*



Diócesis de
SANTANDER



AVANZAR EN LA CONVERSIÓN PASTORAL Y MISIONERA DE TODA NUESTRA DIÓCESIS

PRESENTACIÓN

El Plan Pastoral Diocesano busca evitar el trabajo pastoral desde la improvisación, a salto de mata, sin prever ni revisar. No agota la acción pastoral de la diócesis. No es una fórmula mágica que resuelva sin más los desafíos que tenemos planteados hoy. Tampoco pretende realizar actividades espectaculares, sino fomentar el trabajo de todos, respetando los diversos carismas. Señala unas prioridades, marca unas pautas comunes... que contribuyen a crear sentido de diócesis. Se aconseja que sea un "proyecto común, sencillo y realista, elaborado con la colaboración de todos, que nos

proporcione unidad en la tarea, que genere una sintonía en toda la diócesis y así podamos sentirnos implicados y comprometidos todos en el camino". Un plan pastoral ha de ayudarnos a acompasar, en armonía, los pasos y el ritmo de todos, porque de nada aprovecha un don o carisma si no es para el crecimiento común (cf. 1Cor 12,1-11). Y contamos con la labor del Espíritu Santo, verdadero protagonista de la nueva evangelización. Es Él quien impulsa a cada uno a anunciar el Evangelio y quien hace aceptar y comprender la Palabra de salvación. (Cf. PABLO VI, EN. 75)

El anterior Plan Pastoral Diocesano abarcaba del año 2014 al 2017. En la Programación del curso 2017-2018, en continuidad con el Plan Pastoral anterior (*Una Iglesia diocesana en conversión y salida*), se ha subrayado la *conversión y la salida* en las Parroquias y Unidades Pastorales motivándolas a cultivar una actitud misionera. Para ello se ha dado prioridad a las acciones de Primer Anuncio y se ha dado continuidad a las acciones de evangelización iniciadas. También se ha ido creando un ambiente para sentir la necesidad de renovación, quitando miedos, prejuicios, etc. y provocando receptividad hacia la renovación misionera.

Como preparación para elaborar el Plan Pastoral Diocesano 2018-2021 se ha reflexionado y trabajado el documento “*Evangelizadores con Espíritu*” con el que se pretendía motivar a las comunidades a entrar en una dinámica de discernimiento que nos ayudara a elaborar las líneas maestras del nuevo Plan Pastoral para nuestra diócesis. Una Comisión Mixta, integrada por miembros del Consejo Presbiteral y del Consejo Pastoral Diocesano me ha prestado una gran ayuda con vistas a la redacción del nuevo Plan Pastoral que ahora presento. También os adelanto que nombraré una Comisión de seguimiento para asegurar en la medida de lo posible su puesta en práctica.

Comento las grandes líneas del nuevo Plan Pastoral Diocesano:

1. Transmitir la alegría del Evangelio

“El gran riesgo del mundo actual, con su múltiple y abrumadora oferta de consumo, es una tristeza individualista que brota del corazón cómodo y avaro, de la búsqueda enfermiza de placeres superficiales, de la conciencia aislada. Cuando la vida interior se clausura en los propios intereses, ya no hay espacio para los demás, ya no entran los pobres, ya no se escucha la voz de Dios, ya no se goza la dulce alegría de su amor, ya no palpita el entusiasmo por hacer el bien. Los creyentes también co-

rren ese riesgo, cierto y permanente. Muchos caen en él y se convierten en seres resentidos, quejosos, sin vida. Ésa no es la opción de una vida digna y plena, ése no es el deseo de Dios para nosotros, ésa no es la vida en el Espíritu que brota del corazón de Cristo resucitado” (FRANCISCO, Evangelii gaudium [EG] , 2)

Hace falta que las convicciones misioneras se hagan carne en una vida interior que movilice, que otorgue entusiasmo y ardor a la opción misionera. En EG el papa quiere abrir una nueva etapa evangelizadora marcada por la alegría (FRANCISCO, EG 1): “La Buena Noticia ha de transmitirse no a través de evangelizadores tristes o desalentados, impacientes o ansiosos, sino a través de ministros (...) cuya vida irradia la vida de Cristo” PABLO VI, EN 80).

La alegría postulada por el papa no es un simple entusiasmo provocado por una exaltación de la sensibilidad. Es un gozo interior sereno, nacido de una fe iluminada por la experiencia. Porque el buen misionero tiende a destacar los aspectos luminosos de la realidad sobre los sombríos. E infunde a los demás aliento y ganas de vivir. Es inasequible a un desaliento duradero. El papa reconoce con realismo que “la alegría no se vive del mismo modo en todas las etapas y circunstancias de la vida, a veces muy duras”. Pero “siempre permanece al menos como un brote de luz que nace de la certeza

personal de ser infinitamente amado, más allá de todo” (FRANCISCO, *EG 6*).

2. Privilegiando la experiencia del encuentro con Jesucristo vivo y resucitado (Primer anuncio)

Es de importancia capital encontrarse personalmente con Jesucristo. “No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva”, nos recordaba Benedicto XVI al comienzo de su primera encíclica. Facitemos el encuentro de cada persona con Jesucristo. Promovamos vivencias de fe que dejen huella y marquen un hito en la vida de mucha gente que tenemos a nuestro lado. Anunciamos con nuestra vida que el mensaje de las Bienaventuranzas no es pura utopía, sino que se puede vivir en la vida de cada día y que realmente aporta una felicidad duradera. Pronto vendrán momentos en que los que de verdad se han encontrado con Cristo, nos pedirán una formación seria en la fe y pondremos a su disposición auténticos catecumenados.

El primer anuncio del Evangelio es prioritario en la acción evangelizadora de la Iglesia. Su finalidad es suscitar la fe, la conversión y la adhesión global a Jesucristo

y a su mensaje. Este primer anuncio del Evangelio va dirigido, por una parte, a los no cristianos, es decir, a aquellos que nunca han tenido el don de conocer el mensaje revelado, cada día más numerosos entre nosotros. También son destinatarios los que han sido bautizados pero permanecen alejados de la fe y de la vida cristiana. Por ello, conviene prestar especial atención a la incidencia evangelizadora que pueden tener hoy en España la celebración de determinados ritos y sacramentos (bautizos, bodas, exequias), celebraciones que cuentan con la asistencia de personas que sólo se acercan a la Iglesia ocasionalmente.

Es el primer anuncio por dos razones: porque es el más importante y porque hay que empezar por ahí. *Todo lo demás viene después.* Por eso la propuesta del Papa es bien misionera. Nos pide que allí donde estamos nos concentremos en ese anuncio y que nos aseguramos de que todos, absolutamente todos, reciban personalmente ese anuncio, ya que «la alegría del Evangelio es para todo el pueblo, no puede excluir a nadie» (EG, n. 23). Por eso “todos somos llamados a ofrecer a los demás el testimonio explícito del amor salvífico del Señor, que más allá de nuestras imperfecciones nos ofrece su cercanía, su Palabra, su fuerza, y le da sentido a nuestra vida. Tu corazón sabe que no es lo mismo la vida sin Él; entonces eso que has descubierto, eso que te

ayuda a vivir y que te da una esperanza, eso es lo que necesitas comunicar a otros” (EG 121)

3. Una Iglesia diocesana en permanente estado de misión (EG 25)

El problema mayor en Europa, en España y también en nuestra diócesis, lo constituyen los que un día fueron bautizados y hoy viven completamente al margen de la fe cristiana y de la Iglesia. Y aquellos también que tienen una fe tan débil que, al no resistir el ambiente laicista que se quiere imponer, están a punto de desfallecer. Por todo esto nuestra tarea principal es anunciar al Dios amigo de la vida que se nos ha revelado definitivamente en Jesucristo. El Dios que no exige sin antes darnos mucho más de lo que nos pide. El que nos conoce por nuestro nombre y no se escandaliza de nuestras miserias sino que las hace desaparecer ejercitando su misericordia.

“No se puede perseverar en una evangelización fervorosa si uno no sigue convencido, por experiencia propia, de que no es lo mismo haber conocido a Jesús que no conocerlo, no es lo mismo caminar con Él que caminar a tientas, no es lo mismo poder escucharlo que ignorar su Palabra, no es lo mismo poder contemplarlo, adorarlo, descansar en Él, que no poder hacerlo. No es lo mismo

tratar de construir el mundo con su Evangelio que hacerlo sólo con la propia razón” (EG 266).

Es tan grande el desafío, que tenemos que ser capaces de inventar permanentemente formas de llegar a los demás, y para que eso ocurra tenemos que dejar a un lado el miedo a equivocarnos o a ser cuestionados. Por eso nos reclama ser «audaces y creativos» y actuar con más «generosidad y valentía». Para lograrlo, tenemos que «repensar los objetivos, las estructuras, el estilo y los métodos evangelizadores de las propias comunidades» (EG 33).

4. En la dinámica de la conversión pastoral

Se trata, no sólo de una conversión personal, sino también y a la vez de una 'conversión pastoral', puesto que tendremos que emprender acciones distintas de las que hasta ahora hemos realizado y realizar de manera diferente muchas de las actividades ordinarias de la Iglesia. A lo largo de estos años deberíamos preguntarnos de una manera continuada -e ir alcanzando las respuestas correspondientes- en qué medida vamos comprometiéndonos en una pastoral verdaderamente misionera.

“Siempre hacer falta cultivar un espacio interior que otorgue sentido cristiano al compromiso y a la actividad. Sin momentos detenidos de adoración, de encuentro orante con la Palabra de diálogo sincero con el Señor, las tareas fácilmente se vacían de sentido, nos debilitamos por el cansancio y las dificultades, y el fervor se apaga. La Iglesia necesita imperiosamente el pulmón de la oración” (EG 262)

La fecundidad apostólica proviene de la misericordia de Dios. Por esto, los planes pastorales son escasamente eficaces si se subestima la práctica sacramental de la penitencia: « Se ha de poner sumo interés en la pastoral de este sacramento de la Iglesia, fuente de reconciliación, de paz y alegría para todos nosotros, necesitados de la misericordia del Señor y de la curación de las heridas del pecado [...] El Obispo ha de recordar a todos los que por oficio tienen cura de almas el deber de brindar a los fieles la oportunidad de acudir a la confesión individual. Y se cuidará de verificar que se den a los fieles las máximas facilidades para poder confesarse. Considerada a la luz de la Tradición y del Magisterio de la Iglesia la íntima unión entre el sacramento de la reconciliación y la participación en la eucaristía, es cada vez más necesario formar la conciencia de los fieles para que participen digna y fructuosamente en el banquete eucarístico en estado de gracia » (JUAN PABLO II, PG 39).

5. Formando discípulos misioneros (EG 120)

Todo cristiano es misionero en la medida en que se ha encontrado con el amor de Dios en Cristo Jesús; ya no decimos que somos “discípulos y misioneros”, sino que somos siempre “discípulos misioneros”. «El verdadero misionero, que nunca deja de ser discípulo, sabe que Jesús camina con él, habla con él, respira con él, trabaja con él. Percibe a Jesús vivo con él en medio de la tarea misionera» (EG, n. 266). Por eso, tampoco se siente solo cuando anuncia el Evangelio, porque sabe que Jesús está allí con él: «Si uno no lo descubre a Él presente en el corazón mismo de la entrega misionera, pronto pierde el entusiasmo y deja de estar seguro de lo que transmite, le falta fuerza y pasión. Y una persona que no está convencida, entusiasmada, segura, enamorada, no convence a nadie» (EG 266).

6. Fomentando una pastoral vocacional misionera

Una pastoral vocacional en salida misionera impide añorar con nostalgia el pasado y fosilizarse en una pastoral ‘de espera’, o dirigida a los de siempre y recluida solamente en nuestros espacios. Hemos de superar el miedo o la apatía para plantear la pregunta vocacional

dentro de un buen acompañamiento espiritual de los candidatos al ministerio. Para llevar adelante una pastoral vocacional misionera debe arder en nuestro corazón la pasión por Jesucristo y una pasión por los demás para hacerles llegar la salvación de Dios. Nuestras comunidades cristianas han de estar más despiertas ante las posibles vocaciones que surjan en su seno. Sin olvidar que el kerigma vocacional responde a las expectativas y necesidades más profundas del ser humano y es capaz de llenar de sentido su vida.

7. Redescubriendo la belleza de la familia cristiana como lugar de encuentro y de transmisión de la fe.

Tenemos que reconocer que la familia, medio efectivo de transmisión de la fe durante siglos, se ha desmoronado en pocos años. La fe es, ciertamente, un don de Dios. Para los cristianos, el don de Dios por excelencia. Es El quien se revela y se nos hace asequible, quien nos invita a creer en El y mueve nuestra inteligencia y nuestra voluntad para que le aceptemos como apoyo y centro de nuestra vida. Pero a la vez la fe es respuesta del hombre, decisión personalísima, absolutamente intransferible, por la cual cada uno define su propia vida. Una sencilla observación sobre nuestra propia vida nos hace caer en la cuenta de que la mayoría de nosotros

hemos nacido a la fe y a la vida cristiana gracias a la influencia de nuestra familia. Ellos nos llevaron al bautismo y ellos se encargaron de que creciera en nosotros personalmente la fe recibida. Nuestros padres y abuelos fueron quienes realmente nos iniciaron en el conocimiento y en el ejercicio de la vida cristiana.

Os invito a recuperar la confianza en la capacidad educativa de las familias y en su eficacia para la transmisión de la fe. Nuestras familias pueden dejar de ser el lugar del silencio y del ‘neutralismo’ religioso, para convertirse en la primera y más fundamental ‘escuela de fe’. La familia es quien ejerce mayor influencia en el desarrollo del ser humano porque en ella se dan las más tempranas e intensas experiencias de deseos y frustraciones, de emociones como miedo, amor, placer, seguridad y afecto..., experiencias que configuran para toda la vida la personalidad humana.

8. Una Iglesia servidora de los pobres

“El kerygma tiene un contenido ineludiblemente social: en el corazón mismo del Evangelio está la vida comunitaria y el compromiso con los otros. El contenido del primer anuncio tiene una inmediata repercusión moral cuyo centro es la caridad” (*EG 177*).

Lo que atrae y seduce del Evangelio es la íntima unión entre espiritualidad profunda y compromiso social, es esa unión entre amor a Dios y amor al prójimo, es la fuerte relación entre mística y opción por los pobres, entre la amistad con Dios y nuestra preocupación por la sociedad. La unión entre las dos cosas es lo que manifiesta la hermosura y el atractivo del Evangelio. Cuando anunciamos el kerygma a los demás, tenemos que mostrarles lo bueno de vivir como hermanos, de apoyarnos unos a otros, de hacer el bien a los demás como Jesús, de entregarnos por los otros como lo hizo él. Y si acercamos a alguien a la comunidad, tendremos que mostrarle cómo se vive fraternalmente, cómo se sirve a los demás, cómo se experimenta el fervor misionero. En cambio, si le mostramos una comunidad de gente individualista, encerrada en su pequeño mundo, eso debilita el atractivo del Evangelio y esa persona perderá sus deseos de entregarse al Señor.

Desde un punto de vista pragmático a nadie se le ocurre llevar adelante un gran proyecto con los marginados y excluidos de la sociedad. Pero desde el punto de vista de la fe, creemos en los efectos misteriosos de la opción por los pobres que nos pide el Evangelio. Si no nos convencemos, recordemos lo que dijo el mismo Jesús: «Cuando des un banquete no invites a tus amigos o a los vecinos ricos... Invita a los pobres, a los cojos, a los ciegos... que no te pueden corresponder» (Lc 14, 12-14).

Eso es Evangelio puro. Entonces, en la tarea misionera, y en nuestra evangelización persona a persona, no podrán faltar los pobres y abandonados, los descartables de la sociedad. Si nos olvidamos de ellos, nuestra misión no tendrá toda la fuerza del Espíritu. Es una cuestión de fe.

El papa Francisco sostiene que la opción preferencial es amor a ellos. En esto se distingue de cualquier ideología que pretenda utilizarlos al servicio de otros intereses (EG 198). Reivindica para ellos también una atención espiritual y se lamenta de que sea tan insuficiente: “Quiero expresar con dolor que la peor discriminación que sufren los pobres es la falta de atención espiritual. La inmensa mayoría de los pobres tienen una especial apertura a la fe: necesitan de Dios” (EG 200).

9. La Liturgia, celebración del misterio de Cristo

La Eucaristía dominical ha de ocupar el centro de nuestra actividad evangelizadora. Conviene diversificar las celebraciones según niveles de fe sin imponer un estilo y un gusto a todos los fieles. La música no es algo meramente funcional, cuando es bella sirve de mediación para el encuentro con Dios. Por eso hemos de cuidarla con esmero. La homilía es un instrumento privile-

giado en el que se entabla un diálogo cercano y cálido entre Dios y su pueblo (cf EG 137-140). Hoy se ve como un gran desafío. Las iglesias y el contexto litúrgico siguen siendo, mayoritariamente, el lugar donde no solo los creyentes habituales, sino también muchos alejados participan en actos diversos (funerales, sacramentos...) en los que la Palabra de Dios es proclamada y explicada. Deben ser espacios privilegiados para la evangelización. De ahí la importancia de que los sacerdotes se apliquen en la buena preparación de la homilía, para que sea «sencilla, clara, directa y acomodada» (EN 40). Muchas veces cómo se predica es tan importante como el contenido predicado.

El sacramento de la Confirmación que debía ser la culminación de la iniciación cristiana es muchas veces la ocasión para abandonar la práctica religiosa. ¿No habría que abandonar el concebir la preparación como un asistir a clases de Confirmación? ¿No convendría insertar a los que se quieren confirmar en el grupo de jóvenes de la parroquia donde lo que se pretende es favorecer el encuentro personal con Jesucristo y formar discípulos misioneros?

**10. Un compromiso de toda la Iglesia particular:
Trabajar por una mayor integración de los
miembros de la Vida Consagrada y los laicos en
la pastoral orgánica diocesana**

A los presbíteros, consagrados y laicos nos recuerda el Papa que hemos de ser profetas en medio de nuestro mundo. Para ello no podemos olvidar que “la verdadera profecía nace de Dios, de la amistad con Él, de la escucha atenta de su Palabra en las diversas circunstancias de la historia. El profeta siente arder en su corazón la pasión por la santidad de Dios y, tras haber acogido la palabra en el diálogo de la oración, la proclama con la vida, con los labios y con los hechos, haciéndose portavoz de Dios contra el mal y contra el pecado” (JUAN PABLO II, *VC* 84).

A los laicos se os pide que el Evangelio se escuche en diversos areópagos difundiendo con valentía y convicción la esperanza cristiana. Hoy continuáis siendo un elemento importante para la evangelización de la cultura. Dialogar con la cultura que no ha sido evangelizada o que ha perdido sus raíces cristianas, comporta estar atentos para no diluir la propia identidad. De lo contrario, vuestro dialogo dejará de ser fecundo y creativo, dejará de ser una alternativa cultural, para convertirse en un mensaje vacío de contenido o simplemente en un mensaje de moda. Es urgente y necesario iluminar los nuevos problemas con la luz del Evangelio que no cambia, ofreciendo una visión que dé sentido a toda la vida.

A los consagrados os invitamos a ser «expertos en comunión». En una sociedad del enfrentamiento, de difícil convivencia entre las diferentes culturas, de desigualdades, estáis llamados a ofrecer un modelo concreto de comunidad que, a través del reconocimiento de la dignidad de cada persona y del compartir el don que cada uno lleva consigo, permite vivir en relaciones fraternas. No cedamos a la tentación de los números y de la eficiencia, y menos aún a la de confiar en las propias fuerzas. Continuemos y reemprendamos siempre nuestro camino con confianza en el Señor.

Estemos todos atentos al desarrollo del próximo Sínodo de Obispos sobre los jóvenes y del Congreso de Apostolado Secular para secundar con prontitud sus orientaciones.

Santander, 9 de julio de 2018

**+Manuel Sánchez Monge,
Obispo de Santander**

**OBJETIVO GENERAL
(2018 – 2021)**

**AVANZAR EN LA
CONVERSIÓN
PASTORAL Y
MISIONERA DE TODA
NUESTRA DIÓCESIS DE
SANTANDER**



BLOQUE 1

EL ANUNCIO DE LA PALABRA

**1°
RETO**

Avivar nuestra identidad de Discípulos Misioneros, aquí y ahora, en nuestra Diócesis de Santander: Creyendo, Amando y Siguiendo a Jesús (EG 120)

“No habéis visto a Jesucristo, y lo amáis; no lo veis, y creéis en él; y os alegráis con un gozo inefable y transfigurado, alcanzando así la meta de vuestra fe: vuestra propia salvación” (1Pe. 1,9).

Motivación:

Resuena la llamada de seguir planteando y promoviendo la necesidad de un encuentro renovado con nuestro Señor Jesucristo, que nos

devuelva la alegría del Evangelio y nos ayude a vencer nuestros desánimos. También reconocernos como discípulos de Jesucristo, que nos invita a seguirle y a identificarnos con Él, llamados a ser testigos del amor de Dios. Y comprometernos a ser misioneros, testigos de Jesucristo, haciendo presente su mensaje en todos los ámbitos de nuestra sociedad, saliendo hacia las periferias a las que somos llamados por el Señor.

Líneas de acción:

1. Privilegiar la experiencia del encuentro con Jesucristo vivo y resucitado (Primer anuncio)
 - Dar a conocer y posibilitar la vivencia de métodos de nueva evangelización, en general a todas las comunidades parroquiales, y en especial, a los agentes de pastoral; así como propiciar encuentros y acercamiento a los alejados.
 - Favorecer los encuentros con Jesucristo, vivo y resucitado, atendiendo el contexto y la particularidad: Familias, adolescentes, jóvenes, matrimonios.

Creando espacios donde tenga cabida el testimonio y/o situaciones de referencia.

- A nivel de Unidad Pastoral o en aquellas parroquias donde se pueda, organizar charlas, retiros, especialmente en los tiempos litúrgicos “fuertes”, organizar exposiciones del Santísimo Sacramento. Poner el acento en la **perseverancia**, sin importar que al principio el número de los que participan parezca “pobre”.
2. Proponer diocesanamamente procesos formativos continuados, que ayuden a las personas a encontrarse con Dios y a implicarse en todos los aspectos de la vida, desde la práctica del ver-juzgar-actuar.
- Crear grupos de vida en las parroquias/ Unidad Pastoral/ Interparroquial para laicos, donde se potencie la formación continua (Acción Católica General).
 - Fomentar el acercamiento a la Palabra de Dios e iniciar la creación de grupos de lectura creyente y orante. Participando activamente en las acciones diocesanas como la Semana Bíblica...



BLOQUE 2

**EN COMUNIÓN Y
CORRESPONSABILIDAD
AL SERVICIO DE LA
EVANGELIZACIÓN**

**2°
RETO**

**Configurar nuestra Iglesia
diocesana en permanente
estado de misión (EG25)**

“Ellos salieron a predicar el Evangelio por todas partes, y el Señor los asistía y confirmaba la palabra con las señales que la acompañaban”. (Mc. 16,20).

Motivación:

A la iglesia, en este momento actual, se le exige un verdadero estado de Misión permanente, para llamar a los que se han alejado y fortalecer la fe de los que estamos y trabajamos en ella. Ser conscientes de que estar en Misión permanente es estar anunciando a todos, en todo momento y en todo lugar la Buena Noticia. Debemos perfilar y concretar la preparación necesaria para llegar

con el Evangelio a los sectores más alejados de la Iglesia, a las personas indiferentes y a los que no creen. Y, por supuesto, crear equipos misioneros que salgan con coraje, convicción y alegría al encuentro de los alejados. Que anuncien la fe con “un corazón que cree, que espera, que ama, un corazón que adora a Cristo y que cree en la fuerza del Espíritu Santo” (Benedicto XVI).

Líneas de acción :

1. La MISIÓN, como centro en la organización pastoral, a todos los niveles. Diseñar un “itinerario misionero” en cada Unidad Pastoral/Arciprestazgo y/o Parroquia/s: cuidando la actitud de ACOGIDA, acercamiento, salida al encuentro de lo alejados... y prestando especial atención a los más desfavorecidos y afectados por las nuevas situaciones sociales como pueden ser las familias, los niños y jóvenes, las minorías...).
2. Promover/ejecutar/realizar una campaña sostenida de motivación y sensibilización sobre lo que supone una “Iglesia en salida” y la Misión. Se proponen los siguientes instrumentos:

- Utilizar apropiadamente los Medios de Comunicación para la difusión en la Diócesis (vídeos, carteles, “cortes” para la radio, etc.).
 - En los Arciprestazgos: sensibilización a través de los consejos parroquiales o del Arciprestazgo.
 - Creación de una escuela diocesana para agentes de pastoral, es decir, laicos comprometidos, que llevan/acompañan grupos y tienen que nutrirse y formarse para actualizarse y sentirse “habilitados” en los contenidos que transmiten; con la posibilidad de que dicha escuela se lleve a cabo por zonas, facilitando el calendario y los horarios.
3. Impulsar “gestos públicos” donde se manifieste la unidad y la comunión en la Iglesia diocesana.
- Establecer en todas las parroquias dos días señalados: *Día de la Iglesia diocesana* y *Vigilia de Pentecostés*, donde nos sintamos convocados y participantes activos, mediante la implicación de las

diferentes parroquias y/o arciprestazgos en la motivación previa de dichas celebraciones y favoreciendo que los horarios de culto y actividades, extraordinariamente, no sea un obstáculo para la asistencia a las mismas.

4. Fomentar la creación de grupos de estudio de la Doctrina Social de la Iglesia en las parroquias, arciprestazgos, etc., así como favorecer la inclusión de dicha temática, y de moral social, en los diferentes itinerarios formativos.
5. Propuesta de formación específica para que laicos comprometidos asuman el protagonismo, teniendo como referencia los documentos del Concilio Vaticano II: *Apostolicam Actuositatem*, *Lumen Gentium* y *Gaudium et Spes*.

**3°
RETO**

Incrementar la vivencia de la vida como vocación en todos sus ámbitos y, especialmente, la promoción de las vocaciones al ministerio ordenado y a la vida

“Jesús se volvió y, al ver que lo seguían, les pregunta: «¿Qué buscáis?». Ellos le contestaron: «Rabí (que significa Maestro), ¿dónde vives?». Él les dijo: «Venid y veréis». Entonces fueron, vieron dónde vivía y se quedaron con él aquel día”. (Jn.1, 35-39).

Motivación:

Seamos conscientes de la importancia y el alcance de la crisis vocacional que padece nuestra Iglesia y de nuestra responsabilidad de orar y trabajar en la promoción de vocaciones. Afianzar la conciencia de estar y trabajar en la Iglesia por “vocación”, por una llamada de Dios. De ahí, la razón, por la que debemos configurar una pastoral en clave vocacional, que posibilite el conocimiento profundo de Jesús, y que favorezca tanto el afecto como el deseo de seguimiento. Suscitemos la creación en los arciprestazgos de equipos vocacionales encargados de programar actividades que tengan presente la dimensión vocacional de la vida cristiana al matrimonio, al sacerdocio y a la vida consagrada.

Líneas de acción :

1. Elaborar y aplicar un Plan Diocesano de Pastoral Vocacional.
2. Evaluar e introducir más y mejor la dimensión vocacional en la catequesis y en la Enseñanza Religiosa Escolar.
3. Fomentar en los laicos su vocación a la santidad y a la misión, brindándoles la formación adecuada.

**4°
RETO**

Prestar una atención pastoral más viva a la familia (catequesis familiar, novios, matrimonios jóvenes...), conscientes de su papel central en la evangelización y en la correlación fe-vida.

“Lo que oímos y aprendimos, lo que nuestros padres nos contaron, no lo ocultaremos a sus hijos, lo contaremos a la futura generación: las alabanzas del Señor, su poder, las maravillas que realizó”. (Salmo 77)

Motivación:

Mostremos la belleza del matrimonio y de la familia cristiana, ya desde la catequesis de infancia, adolescencia y juventud. Configuremos una pastoral familiar y del matrimonio que acompañe tanto a la preparación de los futuros esposos como en la maduración del sacramento recibido. Y ofrezcamos medios e instrumentos válidos para vivirlo hoy.

Lineas de acción:

1. Promover una pastoral, específica, que haga conocer la misión y tarea de la familia cristiana en la Iglesia y en el mundo
2. Fomentar la sensibilidad de los párrocos en particular y de los fieles en general por la acogida y el acompañamiento de los novios cristianos y los matrimonios recién casados; y en general por fortalecer los matrimonios, de ayudarles a superar los riesgos que los amenazan,

de acompañarlos en su rol educativo, de estimular la estabilidad de la unión conyugal (AL 52).

3. Coordinar y promover las acciones de la pastoral matrimonial y familiar y formar a los agentes de pastoral familiar de las diversas parroquias.
4. Aprovechar los momentos de encuentro con las familias, Bautismo, Primera Comunión, Catequesis de preparación al Matrimonio para acercarse a ellas, acogerlas y ofrecerles la vida cristiana, con catequesis propias y de primer anuncio.
5. Impulsar los Centros de Orientación Familiar para que sean lugares de la escucha y el acompañamiento, atendiendo a todas las circunstancias.



BLOQUE 3

SERVICIO DE LA CARIDAD



Testimoniar una Iglesia servidora de los pobres

“Señor, ¿cuándo te vimos con hambre o con sed, o forastero o desnudo, o enfermo o en la cárcel, y no te asistimos?”. Él les replicará: “En verdad os digo: lo que no hicisteis con uno de estos, los más pequeños, tampoco lo hicisteis conmigo”. (Mt.25, 44-45)

Motivación:

Reflexionar sobre el drama de la pobreza para ser conscientes del sufrimiento económico, moral y social que aflige a muchas personas y familias. Despertar nuestra conciencia para entrar en el corazón del Evangelio, donde los pobres son los privilegiados de la misericordia divina. Estimular y sentir la necesidad de ayudarles y acompañarles con la mirada puesta en el gran objetivo que ha de ser “vencer las causas estructurales de las desigualdades y de la pobreza” (Papa Francisco). Comprometernos en los ámbitos caritativo, social y/o político para que nuestro aliento cristiano, que nos ayuda a encontrar y a servir a Cristo en los pobres, acreciente en todos una solidaridad esperanzada. Compartir el tiempo y los bienes con las personas y colectivos que más sufren los efectos de la crisis.

Líneas de acción :

1. Crear y poner en marcha un *Observatorio de la Realidad*, como instrumento que posibilite el conocimiento y acercamiento de la problemática social a los cristianos de nuestra diócesis con la finalidad de propiciar un mayor compromiso personal desde las orientaciones de la Doctrina Social de la Iglesia.
2. Evaluar las acciones que se vienen realizando en este ámbito, a fin de verificar que se mantiene vivo el espíritu evangélico.
3. Impulsar la formación de los voluntarios de Cáritas en todas las parroquias.
4. Cuidar de modo especial la presencia pública de la Iglesia junto a colectivos más necesitados y excluidos: presos, refugiados y migrantes en situación de vulnerabilidad, trabajadores precarios o parados...
5. Dar a conocer las campañas de instituciones de iglesia que trabajan en estos ámbitos en todas las parroquias.



BLOQUE 4

LITURGIA, CELEBRACIÓN DEL MISTERIO DE CRISTO

6° RETO

Vivir la celebración de los sacramentos en el ámbito de la misión evangelizadora de la Iglesia, de modo que el nuestro sea un culto:

- -donde el Señor aparezca siempre como el protagonista,
- -donde el Espíritu anime y haga florecer a la Iglesia,
- -donde los fieles participen plena, consciente y activamente,
- -y donde resuenen las inquietudes del mundo en que vivimos y sus esperanzas, aspiraciones y sufrimientos se vean acogidos e iluminados.

“Y perseveraban en la enseñanza de los apóstoles, en la comunión, en la fracción del pan y en las oraciones. Todo el mundo estaba impresionado y los apóstoles hacían muchos prodigios y signos. Los creyentes vivían todos unidos y tenían todo en común; vendían posesiones y bienes y los repartían entre todos, según la necesidad de cada uno. Con perseverancia acudían a diario al templo con un mismo espíritu, partían el pan en las casas y tomaban el alimento con alegría y sencillez de corazón; alababan a Dios y eran bien vistos de todo el pueblo; y día tras día el Señor iba agregando a los que se iban salvando”. (Hch. 2, 42-47)

Motivación:

Renovar la vocación evangelizadora de las parroquias y comunidades cristianas de nuestra diócesis a través de una celebración cada vez más consciente y agradecida, tanto en el sacramento de la Penitencia como el de la Eucaristía. Recuperemos el domingo como el Día del Señor, fiesta de la comunidad cristiana y día de la

convivencia familiar. Reconozcamos los valores de la religiosidad popular como auténtica expresión de la fe y procurar convertirla en cauce de evangelización. Pero es necesario fomentar el espíritu de oración en los fieles y en las comunidades cristianas, para que su acción evangelizadora brote de él y se deje guiar siempre por el impulso de su espíritu.

Líneas de acción :

1. Redescubrir la Eucaristía como fuente y cima de toda la vida cristiana y de la acción evangelizadora de la Iglesia.
2. Cuidar la preparación de los catequistas y agentes de pastoral, para que la catequesis pre-sacramental y post-sacramental facilite una experiencia auténtica de encuentro con Jesucristo.
3. Implicar a las familias en el proceso catequético de la iniciación cristiana, propiciando una continuidad post-sacramental.

4. Cuidar y alentar los actos de devoción popular, arraigados en la verdadera tradición de las comunidades cristianas, dando valor a las asociaciones, cofradías y hermandades existentes en las parroquias o comunidades, como ayuda para la evangelización del pueblo y crecimiento propio en la Fe.

